



La Lectura Popular

AÑO XVIII

Orihuela 1 de Octubre de 1899.

Núm. 387

VAMOS RESTANDO

Cuando escribimos LA GRAN RESTA afirmando que esta operacion aritmética se imponía como base de la union de los católicos, no hicimos más que emitir una idea que la lógica iba condensando en las regiones del pensamiento. Faltos de autoridad, los legos no podíamos ir mas allá; pues ni siquiera eramos competentes para señalar la hora en que la operacion había de realizarse.

Cuando las ovejas de un rebaño perciben el hálito del lobo, tienen el derecho y hasta el deber de balar, pero lo demás compete á los pastores. Por eso, cuando la bestia liberal disfrazada con la zamarra católica se nos venía sobre el cogote balábamos y decíamos: «Pastores amadísimos: por aquí andan unos animales que parecen ovejas, y deben de ser lobos que tratan de hincarnos el diente. Nosotros carecemos de autoridad para distinguirlos, y de cayado para separarlos; solo tenemos olfato para percibir el hedor que exhalan y buen instinto para huir de ellos. Obedeciendo voces supremas, por nuestra parte quisiéramos unirnos con nuestros hermanos los católicos verdaderos; pero tropezamos con estas fieras disfrazadas que se empeñan en confundirse con nosotros para hacer su agosto, metiéndose por todas partes al amparo de un título que no podemos quitarles sopena de que se nos acuse de dar y quitar patentes de catolicismo: difícil será pues que las ovejas nos unamos si antes no se hace un apartado de lobos. Hasta ahora se nos ha explicado que el lobo es un animal de pelo oscuro, cola baja, orejas tiesas etc. etc.; pero además de la dificultad de aplicar las señas á unos bichos que acostumbran á cubrirse con lana postiza, acontece que si una oveja menos avisada toma por lobo á un simple burro, el lobo verdadero grita acusándonos de dar y quitar las consabidas patentes. Confiamos que llegará un día en que cesará este estado de cosas;

porque la resta se irá haciendo cada vez más clara, y la unión se irá efectuando.»

En efecto, no han resultado fallidas nuestras esperanzas; pues solo los ciegos dejarán de ver que vamos restando y con más claridad cada día.

¿Y quién resta?

Resta la Providencia divina; resta la Iglesia; resta el Papa; resta el episcopado y resta todo católico verdadero que tiene un adarme de celo y otro adarme de sentido comun.

Solo dejan de restar y suman los liberales, los mestizos y los tontos.

¡Ah! tambien suma el diablo que desde que Dios crió el mundo separando la luz de las tinieblas, anda empeñado en la tarea de deshacer su obra sumando las tinieblas con la luz para volver al caos. Es decir, que fuera de Lucifer y sus imitadores, todos los demas vamos restando.

¿Me pedis una prueba de ello?

Pues leed los periódicos liberales de estos dias, y la hallareis.

¿No veis cómo hasta los más moderados, han perdido la moderación y los estribos gritando como energúmenos contra el Congreso de Búrgos?

¿Y por qué?

Porque allí donde el lobo liberal esperaba que le pasasen la mano por el lomo, ha visto que tambien le arrancaban la zamarra.

Sin ir mas lejos, ahí está el Obispo de Córdoba que acaba de arrancársela de un tiron al gran tribuno de la democracia española; al que armado de devocionario iba al coro á cantar con los canónigos, y despues se iba á despotricar contra la fe católica diciendo que era incompatible con la libertad, y á escribir libros llenos de herejias y mentiras bastantes á embaucar tres generaciones de majaderos.

Pues como el Obispo de Córdoba ha derribado á Castelar, ídolo muerto á quien el liberalismo trata de levantar altares, ¿quién dice que cuando sea oportuno no se levante otra voz autorizada que di-

rigiéndose á un ídolo vivo diga, por ejemplo:

«Tú, Praxedis Mateo Sagasta, no obstante que vas á misa y haces algunas obras de católico, desde tu juventud fuiste y sigues siendo en España el alma de la revolucion liberal. Tu historia masónica es conocida, y tu abjuracion no lo es. Pues bien; mientras públicamente no retractes tus errores, eres un hereje y como tal te deben mirar los fieles para todos los efectos políticos y no políticos que contigo se relacionen.»

Y tras esta voz se levante otra que le cante claro á Silvela, y le diga las verdades del barquero.

Y otra que arregle las cuentas á Gamazo, Maura y Compañía.

Y otra ú otras que hagan la lista de todos los periodicos liberales de gran circulacion empezando por *El Imparcial*, *El Liberal*, *El Heraldo* y *El Nacional*, cuyas perversas doctrinas son notorias, y cuyos insultos al Arzobispo de Sevilla y á ciertos prelados reunidos en Búrgos han rebasado el límite de la procacidad, y acabando por *El Globo*, *El País* y demas corifeos sectarios, los condene de un modo terminante y claro, tan claro como el Sr. Obispo de Salamanca condenó á *La Información* del Sr. Sanchez Asensio prohibiendo en la diócesis su lectura bajo pena de pecado mortal.

En suma, ¿quién ha dicho que no llegue un dia que el atrio de las Iglesias se llene de tantas zamarras postizas que acabe por abaratare la lana?

Desde luego lo que se ve es que la resta camina de un modo paulatino, pero seguro y constante.

La tempestad de las placas del Sagrado Corazon de Jesus ¿qué ha sido si no una resta espontánea y providencial?

Desde Cádiz, Castellon, Salamanca, y Pamplona, hasta Burriana, Yecla, Comillas y otros pueblos que no recuerdo ¿qué han sido los escándalos que se han dado sino selecciones espontáneas de lobos y corderos?

Señora *católica-liberal* y *mamarracha* ha habido en Salamanca que, enfurecida al ver que el inquilino de una casa de su propiedad había colocado sobre la puerta la imagen de Cristo, hizo que pusieran una escalera para arrancarla.

Pues esa loba se arrancaba ella misma la lana postiza sin necesidad de que nadie se la arrancase.

Pues no digo nada de la camada de iconoclastas descubierta en el nido conservador.

¿Sabeis, hijos del pueblo, lo que quiere decir iconoclastas? Herejes que odian los sagradas imágenes, y les declaran la guerra.

Pues esto han resultado ser una gran parte de los piadosísimos conservadores: iconoclastas; perseguidores de la imagen de Cristo, so pretexto de que era exhibida por política.

De manera que el día que á estos cristianos de nueva invencion que solo adoran á Cristo en la alcoba de su casa se les ocurra decir que los católicos vamos á misa por política, aquel día cerrarán las puertas de las Iglesias, y nos cazarán á tiros si nos ven acercarnos á ella.

Es decir que para esta gente la religión no ha de salir á la calle.

¿Y por qué?

Porque el día que salga á la calle ya no podrán ellos hacer en la calle lo que están haciendo. Porque el día que salga del rincón de la iglesia donde quisieran confinarla como Nerón á los cristianos en las catacumbas, ya no podrán estos Neronos de á perro chico gozar de la libertad de blasfemar, de la libertad de robar y de la libertad de corromper al pueblo para sacarle el redaño, que es el tringulis de sus aspiraciones.

Nada de esto podrán hacer si la religión desde el rincón de la Iglesia pasa á las salas del Congreso para convertir los mandamientos de la ley de Dios en artículos del código penal.

A los granujas no les gusta esto, ni á los liberales tampoco: conveniencias de la familia.

Por eso se está viendo que personas que asombran al mundo con su devoción de puertas adentro, lo escandalizan con sus impiedades de puertas á fuera.

Y por eso, quieras ó nó, Dios va suscitando Gedeones, y la *gran resta* se va haciendo poco á poco, pero indefectiblemente.

Andando se va lejos.

Con que vamos restando, y vamos andando, que ya llegaremos.

ADOLFO CLAYARANA

PENSAMIENTOS DE S. HILARIO

OBISPO Y PADRE DE LA IGLESIA

«Gran nombre es el nombre de *paz*: bello pensamiento el pensamiento de *union*; pero ni union ni paz son posibles fuera de la doctrina de la Iglesia, fuera del evangelio. ¿Quién lo duda? La paz que antes de su gloriosa pasión predicó Jesucristo á sus discípulos, la paz que antes de dejarlos les encargó que guardaran como muestra de su obediencia eterna, es la que siempre hemos invocado con el mayor anhelo, la que ha sido el constante objeto de nuestros esfuerzos, y la que sin cesar hemos trabajado por introducir y afirmar entre nosotros. Pero defraudadas nuestras esperanzas, no hemos podido realizar esta gran obra; ¡ay de nosotros! nuestros pecados no lo han permitido; y los ministros del Antecristo, estos hombres que se atreven á vanagloriarse de una odiosa paz, que no es más que la union en la impiedad, se han levantado contra nosotros.

¡Ah! lloremos los desgraciados tiempos en que vivimos; aflijámanos, hermanos míos, por esa loca opinion que pone á Dios bajo el patronato de los hombres, y por ese espíritu de intriga que llama el siglo en socorro de la Iglesia. Mas os ruego me digais, dignos obispos, que todavía creéis en la verdad del gran nombre: ¿A qué sufragio acudieron los Apóstoles para predicar el Evangelio? ¿Qué poderes les ayudaron, cuando publicaban el nombre de Jesucristo y hacían pasar las naciones del culto de la idolatría al del verdadero Dios? ¿Mendigaban por ventura el apoyo de los reyes, mientras sumergidos en los horrores de las prisiones, oprimidos bajo el peso de las cadenas el látigo de los verdugos, cantaba himnos de acción de gracias? ¿Valiase Pablo de órdenes imperiales, siendo el ludibrio de la muchedumbre, para levantar una iglesia en honor de Jesucristo?....»

TROZOS SELECTOS

Sobre los peligros de esta vida.

Es necesario que estemos continuamente en centinela sobre nosotros mismos, porque estamos empeñados en una continua guerra; á no tener gran cuidado, el enemigo nos sorprenderá, cuando menos le esperemos. Un bajel á veces pasa en salvo al través de tormentas y huracanes; y no obstante, si el piloto aun en medio de la calma no tiene un cuidado sumo, una simple ola, levantada de una repentina rafaga, es bastante para su-

mergirle. Nada importa que el enemigo entre por una ventana; ó que desde luego para entrar con nueva los cimientos, si al fin él viene á destruir todo el edificio. En esta vida navegamos como en un mar desconocido: nos encontramos con rocas, bajos y arenas: á veces nos vemos en calma, y otras nos hallamos combatidos y maltratados de la tormenta. De este modo jamás estamos seguros: nunca fuera de peligro; y si un poco nos dormimos, es seguro el parecer. Nosotros tenemos al timón de nuestro bajel un Piloto el más inteligente y experimentado, el mismo Jesucristo, que nos conducirá en salvo al puerto, si con nuestro descuido no somos causa de nuestra propia perdición.

SANTA SINCLETICA, VIRGEN.

Sobre la vigilancia en el santo servicio de Dios.

Un alma, las más veces, no necesita mucho estímulo al principio de su conversión su mismo fervor y alegría la hace correr vigorosamente. Pero si este fervor mismo no se va continuamente fomentando, va enfriándose por grados; y entonces el diablo le asalta con todas sus fuerzas. Los piratas esperan y asaltan regularmente un navío, cuando va de vuelta cargado de riquezas, mas bien que á un navío vacío que salga del puerto sin carga. Así justamente el demonio cuando ve que un alma ha juntado muchas riquezas espirituales, con ayunos, oraciones, limosnas, castidad y todas las demás virtudes, cuando ve nuestro bajel cargado de ricas opulencias, entonces es cuando acomete á él y procura por todas partes vencerle. Cuanto más agrava el mal, mayor es la dificultad de volverse á levantar después de una caída. Errar á los principios puede ser en parte falta de experiencia; pero caer después de una gran carrera, es una negligencia, y no es acreedor á excusa ni perdón.

SAN JUAN CRISÓSTOMO.

El verdadero amor de Dios, desprecia todas las cosas terrenas.

Los que se abrasan en un amor espiritual, consideran como nada todo cuanto es brillante y precioso sobre la tierra. No debemos maravillarnos de no entender este lenguaje, pues no tenemos experiencia de esta sublime virtud. Porque cualquiera que llegara á inflamarse con el fuego del perfecto amor de Jesucristo, quedaría en tal disposición con respecto á la tierra, que se sentiría indiferente á sus honores y á sus desgracias; y miraría todas estas bagatelas con tanto interés como si estuviera solo en el mundo. Despreciaría los tormentos, los azotes y las prisiones, como si las padeciese otro cuerpo, y no el suyo: y sería tan insensible á los placeres y regocijos del mundo, como nosotros somos á los cuerpos de los difuntos, ó como estos lo son á nuestros propios cuerpos. Quedaría tan purificado de la escoria de las pasiones desordenadas, como el oro perfectamente refinado lo está de toda mixtura ex-

traña y escoriosa. Y así como el ave se guarda de caer en las llamas, y se mantiene retirada á cierta distancia, así la pasión desordenada no se atrevería á acercársele.

SAN JUAN CRISÓSTOMO.

Ódio sectario

Por los siguientes fragmentos de una carta de Filipinas dirigida á *El Siglo Futuro* podrá verse como la revolucion liberal ha infiltrado el odio anti-católico y anti-español hasta en los pechos de algunos sacerdotes.

«Sr. Director de EL SIGLO FUTURO;»

Muy querido amigo: Mucho se ha escrito de los clérigos indígenas del archipiélago, pero la realidad deja atrás las más realistas descripciones y los más atrevidos juicios.

Cuáles sean sus convicciones religiosas y su sentir respecto á España lo dicen bien claro los sucesos que en algunas provincias han tenido lugar recientemente. Son hechos incalificables que demuestran, no sólo su falta de fe y religión, sino también el odio profundo que guardaban represado en su corazón hacia todo cuanto pertenecía á España.

Y para que no se nos diga que hacemos afirmaciones gratuitas, ahí va el siguiente caso tal como ha ocurrido:

En Oás, uno de los mayores pueblos de la provincia de Albay, celebraba el cura en día festivo el santo sacrificio de la Misa ante una regular concurrencia de fieles. Terminado el acto, quitóse el clérigo las sagradas vestiduras ante el público extrañado de tal novedad, no sabiendo á qué fin se ordenaba aquello á que no estaban acostumbrados. Pronto salieron de su extrañeza, cuando vieron al clérigo subir á los altares, y sin decir palabra y sin pretexto alguno, como energúmeno lleno de satánica ira, principió á tirar por el suelo las venerandas imágenes de santos españoles, á las que el pueblo tantos años había prestado culto y veneración. En su tarea impía llegó el valiente á un santo que, por estar bien colocado, se resistía á caer; más no por esto desistió el cleriguillo de su bárbaro empeño. Mandó llevar un cordel, y amarrándolo al cuello del santo, tiró desde el suelo con tal furor, que le arrancó la cabeza. Un grito general que conmovió las bóvedas del templo, fué la enérgica protesta con que el pueblo condenó y anatematizó aquel brutal salvajismo; mas de poco valieron sus protestas, pues las imágenes fueron recogidas y arrojadas en lugares inmundos.

¿Qué ideas tan tristes y desconsoladoras hacen concebir estos hechos! ¿Qué será, podemos preguntar, qué será de este pueblo dentro de veinte años? ¿Qué será después de media centuria?

Pero aún hay fe en Israel. Consternados los fieles devotos por tan inicua atrocidad, han implorado la justicia del cielo, á lo que parece haber Dios respondido con el suceso que no calificaremos, pero que es tenido por milagroso.

No había pasado mucho tiempo después de lo que dejamos referido, cuando el cura autor del crimen salió de paseo en carruaje hacia uno de los vecinos pueblos. En su camino tuvo que pasar un puente, años atrás construido por un fraile Franciscano,

y que, á pesar del tiempo, se conservaba en buen estado. Más ¡cosa rara! al hallarse en medio del puente, sin que causa extraña influyera de suerte alguna, se hundió en su totalidad, con tan adversa fortuna para el clérigo, que fué á dar al fondo, en compañía del cochero y los caballos. Los caballos y el cochero, después del consiguiente remojón, salieron sin más novedad; pero el clérigo quedó tan malparado, que á poco falleció, víctima de atroz magullamiento. No hay para qué decir que los indios tuvieron el caso por milagroso, y que, divulgándose por toda la provincia, hizo previsores á los otros clérigos.

E. DEL CAMPO.»

BELENES DE D.^a BELEN

¡Belenes he dicho!

¡Para belenes, los de D.^a Belén Sárraga!

No sé si nuestros lectores tendrán noticia del jaleo que va armando por ahí la «célebre y nunca bien ponderada» doña Belén con sus discursos, mientras á su marido (después nos explicaremos) le asoman, según acabamos de leer, los dedos de los pies por las *ventanas* de los calcetines.

Hace pocos días *improvisó* un discurso en Gijón, que aquello fué un *disloque* de aplausos y entusiasmo.

Y ¡qué «gentío de gente había!» Según *El Imparcial*, no se cabía en el teatro en donde se verificó el *meeting*. (Siempre las comedias ó *farsas* tienen lugar en los teatros.)

La doña Belén llamó torpes á los demócratas, puesto que si no triunfan, á pesar de luchar con fé, es porque no ven más enemigo que la monarquía, mientras que según la oradora, hay otros dos más terribles y ocultos, que ella sola ha visto: la Iglesia y el clericalismo.

¡Oh, vista perspicaz de la Belén! ¡Ha debido de dedicarse á buscar nidos por los rincones de los torreones viejos! ¡Lo que es para eso no hubiera tenido precio!

Después explicó la Belén las excelencias del librepensamiento, que es todo «luz, verdad, moralidad y justicia», como opuesto al clericalismo que es, claro está, todo lo contrario.

* * *

¡Perfectamente! ¡Todo eso está muy bien! Pero vamos á enfocar la máquina á la Belén, ahora que está descuidada, para sacar su retrato.

Porque todos estos sectarios son listos como ellos solos, saben ladearse con tal arte, y tomar tantas y tan varias actitudes, que ni el más diestro consigue, por más que lo intente, sacar su *vera esfigie*.

Pero no importa que no se estén quietos: cogeremos, reuniéndolas, todas esas infinitas actitudes y posturas, y ya verán ustedes cómo sale la verdadera estampa de la *regeneradora* doña Belén.

Según *El Obrero Católico*, de Gijón, que acabó de ver de cerca á la Belén, resulta:

«Que—se dice— la doña Belén no está casada con su marido, como lo manda la Santa Iglesia.» «U séase, mayormente ha-

blando—como dicen los chulos,—que viven amontonaos:»

Que—según el mismo periódico—doña Belén tuvo que salir de estampía de Barcelona huyendo de la policía, cuando ésta trataba de dar caza á los criminales que arrojaron las bombas de dinamita; crímenes, y vayan ustedes atando cabos, que los librepensadores, *incluso la oradora*, atribuyen á los *manejos ocultos del jesuitismo*:

Que la doña Belén no paga los alquileres de las casas que ha habitado en Valencia y otros puntos:

Ni tampoco lo que debe al dueño de cierto almacén de papel, por los materiales que este le facilitó para la publicación de *La Conciencia libre*. (¡Y qué libre la tiene la Belén!):

Que «su cuerpecito ha estado á la sombra» en Cartagena: «ú séase» que ha estado en la cárcel. Suponemos que no habrá sido por rezar el rosario):

Que no puede pasear por las calles de Valencia sin que la modista, el tendero y el panadero, ¡el mundo entero!, la averguencen (esto de «la averguencen» es una figura) pi-diéndole lo que les debe.

Y otras varias actitudes y posturas que no hacen falta para sacar ó tener completa la *vera esfigies* moral de la Belén, pues hay de sobra con las expresadas.

Pues aquí tienen Udes. a la *regeneradora* del país, y los *belenes* que anda predicando «la justicia, la moralidad y el cumplimiento del deber» por todas partes; la enemiga de la Iglesia y el clericalismo, *enemigos terribles* de la justicia, de la moralidad y del cumplimiento del deber; virtudes que, como acaba de verse, practica en tan alto grado la oradora.

Sobre todo, la del cumplimiento del deber.

¡Qué bien practica esa virtud! La del *deber*...

¿Que nos ensañamos con el prójimo? No es verdad. ¿Que por que sacamos á relucir todo esto? Porque el mejor modo de dar á conocer el árbol, es manifestar sus frutos. Jesucristo lo dijo:

Por el fruto se conoce el árbol.

Y Jesucristo, es la verdad.

Y las doctrinas que predicán la Belén y todos sus congéneres, son la mentira.

Y es deber de todos, trabajar para manifestar la verdad.

Por eso sacamos á relucir los *belenes*, que sabemos de la Belén...

Y sacaremos los que vayamos sabiendo...

Lectura Dominical.

PENSAMIENTO

Necesario es haber perdido la vista y hasta el sentido comun para no ver que la revolucion liberal nos va llevando al abismo encadenados por la *libertad* y la *tolerancia*; y necesario es estar locos para no comprender que esta tolerancia y esta libertad que corrompen, no pueden menos de ser falsas y hay que combatir las.

A. C.

SUETOS Y VARIÉDADES

FRÉSCURA SUPERLATIVA

El Tiempo, órgano del Sr. Silvela, después de los públicos escándalos dados por los funcionarios de su Gobierno que mientras con una mano arrancaban por mor del orden las placas del Corazón de Jesús, con la otra amparaban los meetings librepensadores, escribe los siguientes párrafos con un descaro que no tiene límites.

«Aquí, un Gobierno tildado de reaccionario por los que se apellidan liberales, tolera cuantas manifestaciones excesivamente liberales se producen en la prensa, en el libro, en el teatro ó en la tribuna.

«La leyenda (la de la reacción del actual ministerio) se ha disipado por completo, y cuantos aprecian en su verdadero valor los actos del Gobierno, reconocen, con rara unanimidad, que los Ministros conservadores han re-tenido á los procedimientos liberales con más características les habían sido arrebatadas en anteriores épocas.

«Los hechos hacen honor al partido conservador y demuestran que el Gabinete que preside el Sr. Silvela ha devuelto á la libertad todos sus fueros.

«Lo demás es vana palabrería.»

En efecto, después de lo dicho sobran ya las palabras, pues estamos todos convenidos que los liberales conservadores son mil veces peores que los monstruos de la Comuna.

Por algo lo dijo así Pio IX que los conocía.

Y sin embargo ahí los tienen ustedes tan frescos, luciendo la zamarrita postiza.

No envidiamos al Gabinete que preside el Sr. Silvela el honor de haber devuelto á la libertad todos sus fueros, incluso el de arrancar la imagen de Cristo y sostener la de Doña Belen Sárraga. Con su pan se lo coma el tal partido, y adelante con la restitución de las características liberales, ó sea el permiso para acabar de corromper á España desde la prensa, el libro, el teatro y la tribuna.

¡Qué cínicos! pero ¡qué cínicos!

NEGRO DEL TODO

El Blanco y Negro ó Blanco y Verde, como con mucha gracia le ha llamado á El Eco Burgales, abriendo un parentesis al repertorio de sus chulaperías, hace también coro á los masones que han despotricado contra el Congreso Católico de Burgos, diciendo que allí han sonado acentos de sectario y notas de violencia.

Sabíamos lo que era Blanco y Negro, papelucho semi-pornográfico dedicado á educar al pueblo español con la pluma de Blasco, el autor de los Curas en camisa. Lo que ignorábamos nosotros es que también se dedicase ahora á defender la religión católica contra los sectarios... de la intransigencia.

¡Qué gracia me hace el diablo cuando predica!

Frutos de la Confesión.

El presbítero capellán de San Francisco el Grande, D. Evaristo Martín Vicente, ha entregado al señor comandante D. Antonio Macherant, la cantidad de 3.800 pesetas que le habían sido sustraídas, y que han sido devueltas bajo secreto de confesión.

LAS PENAS.

Cuando Dios tiene la bondad de mandarnos una cruz, si como El pudiéramos comprender todo el bien que va á causarnos y la desgracia de que nos va á preservar, con tal que se acepte con paciencia, para recibirla abríramos nuestros brazos y nuestro corazón y con entusiasmo daríamos á Dios las gracias.

¡Ay, pobre alma mía, no lo olvides! La vida mejor guardada es la que guardan las penas.

Un alma sin penas es un jardín sin cercado, un tesoro por nada defendido, una flor delicada á la intemperie.

Merecida respuesta

Un librepensador ve á un pobre hombre que enterra en el campo á su asno.

—¡Cómo! lo dice en tono burlesco. ¿tú que eres tan amigo de los curas y tan beatus, vas á enterrar un muerto sin pasarlo por la iglesia, sin hacer que doblen las campanas?

—Lo entierro civilmente... Como no tenía religión...

El zapatero y el marqués

—Buenos días, zapatero.

—A la orden de V. E., señor marqués.

--Extrañarás que abandone mi coche para penetrar en este miserable y oscuro chibitil.

—Me asombro muy pocas veces. Y en cuanto á lo de miserable y oscuro, perdone V. E. que le diga que ni aquí hay miserias, ni falta luz bastante para echar unos tacones y unas medias suelas con todo primor, y sin necesidad de ponerme las gafas... Pero ¿á qué debo el honor de...

—Vengo á hacerle una pregunta.

—Ya supongo que V. E. no vendría á mandarse hacer un par de botas en casa del pobre zapatero remendón, y hace mal V. E., pues yo le haría unas botas hasta allí; porque las que lleva el Sr. Marqués no son muy buenas, que digamos, tienen mucha apariencia, eso sí, pero lo que es la duración..

—Tu eres viejo, pobre, desgraciado, y estás alegre; no cesas de cantar y de reír; yo soy joven, rico, afortunado, y siempre estoy triste, no hago más que bostezar y aburrirme. Dame una explicación de todo esto.

—Pues es muy sencilla. Yo me conformo con mi vejez, me acomodo á mi pobreza, y sufro con resignación las penas que Dios me envía; V. E. gasta su juventud en el deleite, desea más de lo que posee, y su soberbia no puede acostumbrarse á ningún revés de fortuna, por eso yo, con mi cara arrugada y mis

cabellos blancos, soy más joven, porque tengo el corazón de niño y la conciencia sin remordimientos; soy más rico, porque nada ambiciono; soy más feliz, porque, acostumbrado á despreciar el placer, me cuesta poco trabajo despreciar el dolor.

¿Dónde has aprendido tanta filosofía?

—Machacando suela.

—¿No cambiarías tu portal por mis palacios?

—Una moneda de cobre no puede cambiarse en monedas de oro.

—¿No me tienes envidia?

—Por lo visto soy aquí el envidiado?

—¿Eres orgulloso?

—No puedo ser más humilde. Me paso la vida trabajando á los piés de la humanidad, y vivo, debajo de todo el mundo, en el rincón de un portal.

—Comprendo tu felicidad, y me marcho envidiándola. ¿Sientes quedarte sólo sin mi noble presencia? Pocas veces te habrás visto más honrado.

—Yo siempre estoy en compañía de un señor más grande, más ilustre, más poderoso.

—¿Mas poderoso que yo? ¿Quién?

—Dios.

D. DE L.

BIBLIOGRAFIA

APOSTOLADO EN ACCION: Solucion para la union de los católicos contra el liberalismo. Con este título acaba de publicar un ilustrado y virtuoso Sacerdote un folleto de actualidad que si bien en cierto modo pudiera considerarse modificado por las conclusiones del Congreso Católico de Burgos no por eso deja de tener verdadera importancia por lo cual recomendamos su lectura. Nosotros, entendemos, sin embargo que la unión de los católicos es y será siempre una línea paralela á la santa intransigencia que ha de ir restando á los que no lo son. La paz vá siempre detrás de la justicia y el orden detrás de la distincion.

OBRAS JOCOSAS DE QUEVEDO. Hemos tenido el gusto de recibir los cuadernos 8, 9, 10 y 11 de la preciosa edicion de estas obras que expurgadas de ciertas crudezas y artísticamente ilustradas están dando á luz los editores L. Gonzalez y Compañía de Barcelona.

Hoy que los ingenios literarios suelen andar tan divorciados de la fé, la publicacion de las obras jocosas de Quevedo es muy oportuna y conveniente.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicacion tiene por objeto difundir entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las plazas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones cuartiles y octavos de accion.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion. 4 pesetas mensuales
Media id. 2 "
Un cuarto id. 1 "
Un octavo id. 0'50 "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la peninsula.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede tambien suscribirse en Madrid en la administracion de La Semana Catolica, Bolsa 10, y en las de más ciudades católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR